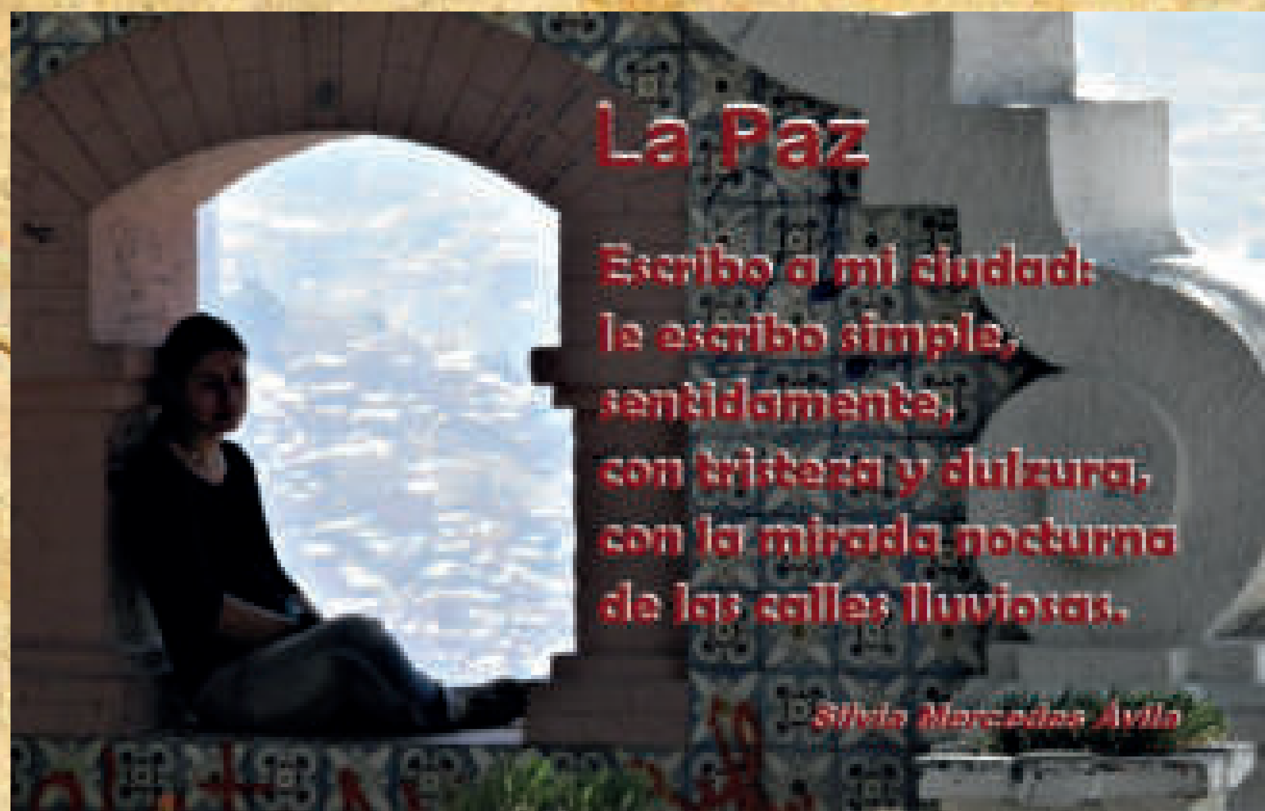
EL APARAPITA

CARGADOR DE LA MEMORIA CULTURAL DE BOLIVIA

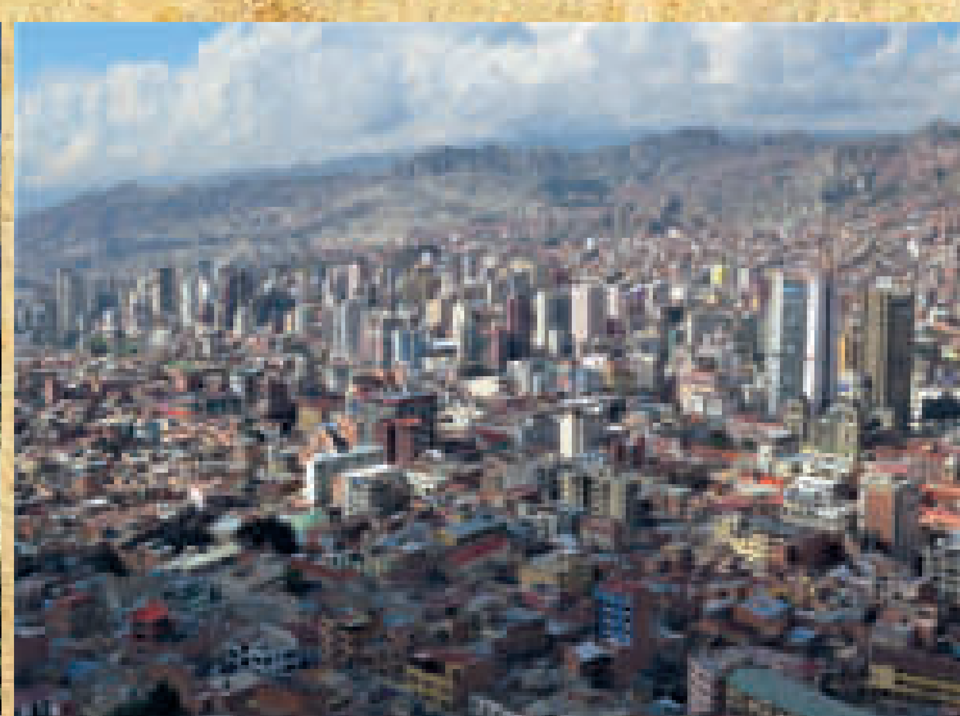
JUEVES
6 de julio 2023
La Paz - Bolivia
NRO. 87





LA CIUDAD DE LA PAZ EN LA POESÍA BOLIVIANA





- LA POESÍA EN TORNO A LA CIUDAD DE LA PAZ
- EL ARTE DE ALEJANDRO SANZ S.
- ANIVERSARIOS: RICARDO BOHORQUEZ

ELEGÍA A MI CIUDAD

por AGUSTÍN ASPIAZU (1885)

Mirad la virgen india,
miradla reclinada como en el quinto cielo la voluptuosa hurí;
en esa eterna cuna de roca abrillantada que forma el Illimani y el Huayna Potosí.
Cual garza que reposa
su fatigante vuelo,
en el ameno valle las alas
recogió; sus nubes
por diadema le ciñe
el alto cielo el Andes,
cual un manto,
su talle circundó.
De los altivos Yungas,
los deslumbradores rocas
parecen su techumbre
espléndidas formar;
y ser ella la imagen
a que sus altas rocas los sirven megestuosas, de muros y de altar.
Apenas baña el cielo
la rutilante aurora,
del sol la cabellera
comiénzase a espaciar
y, el valle en que descansa
la virgen india,
dora con tintes de topacio,
de grana y de zafír.
La inmensa cordillera,
sus nieves deslumbrantes
destila entre el granito
del Ande colosal.
Y baja de las cumbres
en cintas diamantes,
benéfica corriente
de líquido cristal.
Montañas de colores y nubes encarnadas y plantas olorosas
la cubren por doquier,
y en plácidos efluvios,
las brisas perfumadas
aroman sus contornos,
que adorna el rosicler.
Tal es la virgen india
que duerme reclinada,
como en el quinto cielo
la voluptuosa hurí.
En esa eterna cuna
de roca abrillantada,
que integra el Illimani
y el Huayna Potosí.
Los Lanza, los Sagárnaga,
los Castro y Catacoras
regaron con su sangre
el campo de honor;
y la ciudad augusta
que su martirio llora
evoca aquellos nombres
con maternal amor.
La América Latina,
fue presa de España;
si juntas, madre e hija
volvieron a ver el sol;
no habría en todo el orbe
palacios ni cabaña
que no rindieran
parias al ínclito español.
Salud, ciudad hermosa,
de nombre bendecido.
de galas divinales
y de atractivos mil;
el bardo de la España
contempla conmovido
tu bello panorama,
tu mágico pensíl.
Aquí, en tus gayas flores,
evoca retratada la imagen
guarnecida de plata y de tisú;
de aquella inolvidable
y poética Granada
tan rica, tan graciosa
y tan dulce como tú.
¡Salud, ciudad ilustre,
el vate peregrino venera
tu grandeza,
y amante y fraternal,
al alto Cielo pide,
proteja tu destino
y, te haga venturosa,
como eres inmortal!

Ciudad de Illimani. Año 1885

Fragmento tomado de Antología Poética (1950) de Luis Felipe Vilela, 57-58



LA CIUDAD DE LA PAZ. La urbe de más de un millón de habitantes que co-existe con la cordillera de Los Andes; allí está el Illimani, su gran protector. Es la capital que ha motivado un sin fin de poemas, de los cuales compartimos algunos en esta edición de 'El Aparapita'. (Foto: Elías Blanco, 2006)

EL APARAPITA

Es una producción del MUSEO DEL APARAPITA
Editor responsable: Elías Blanco Mamani
Correo: elíasblanco2009@gmail.com
Fotos: Archivo Museo del Aparapita
La Paz - Bolivia



SUBIR Y BAJAR

LA CIUDAD Y SU DINÁMICA HUMANA



Foto: Elías Blanco, La Paz, 2019

LA FOTO HISTÓRICA



LA CIUDAD DE LA PAZ EN EL AÑO 1960. La urbe paceña antes de que se llene de edificios y el transporte pase de los colectivos a los minibuses, y luego llegue el teleférico. En la imagen la céntrica avenida Mariscal Santa Cruz. La foto pertenece a Julio Cordero.

RAMILLETE A LA PAZ

por Yolanda Bedregal (1977)


Foto:

La Paz es una niña
escurridiza y colegiala.
Tiene un novio en la esquina
que se llama Illimani;
por él trepa a los cerros
enseñando las piernas
de sus indias morenas.

Ingenua y atrevida,
baila cuencas sabrosas
con el pañuelo ajado
de cientos de años.
Se ríe de los héroes
y se emociona
con música de circo.

Colonial y moderna,
usa el rouge de las tejas
y se pule las uñas
con los autos de lujo.

En los días domingos,
sus calles
se engalanan con las polleras
de mil colores de las cholas
y simula una víbora
trepando al horizonte.

Como todas las novias,
tiene el humor variable
y de repente,
después de relucir
su moneda de oro
de este a oeste,
suelta una carcajada
de granizos
o se desata
en lluvias silenciosas.

También suele
ponerse romántica,
y entonces
con su traje violeta
se recuesta en las faldas
de la Cordillera,
y está llorando, llorando
hasta que encienden
romances
las luces de las ventanas.

La Paz es una colegiala
de novia,
y los Andes la miman
y le regalan abanicos
de colores
a cada hora.
Y ella
salta y sube y se recata,
hace dengues, se oculta,
como chica que quiere gustar,
y se enmoña de nubes
y se pone risueña
cuando,
desde sus cuatro mil metros,
reparte su buqué de nieve
a sus amigas
de América del Sud.

Tomado del libro Poemar (1977)
de Yolanda Bedregal, p. 66-67

A LA PAZ por Rosendo Villalobos (1897)


Foto: calle Evaristo Valle, tomada por Charles Lummis, 1892

Del Andes la Amazona
sus lauros no abandone,
bizarra en la pelea,
magnánima en la paz.
Si hoy vence en el trabajo,
que el porvenir pregone
los timbres de su gloria,
del orden ante la faz.

Y "aliento! Siempre aliento!"
repita en su divisa;
la vida ya es combate
sin lanzas ni broquel.
Vencer es rasgar ondas
llevando a toda brisa
por nave la esperanza,
la fe por timonel.

Sin ante el brillante cielo
del mundo americano
los manes de Murillo
clamaron ¡Libertad!
su acento que es de atletas
ejemplo soberano,
no morirá entre ruinas
ni en triste oscuridad.

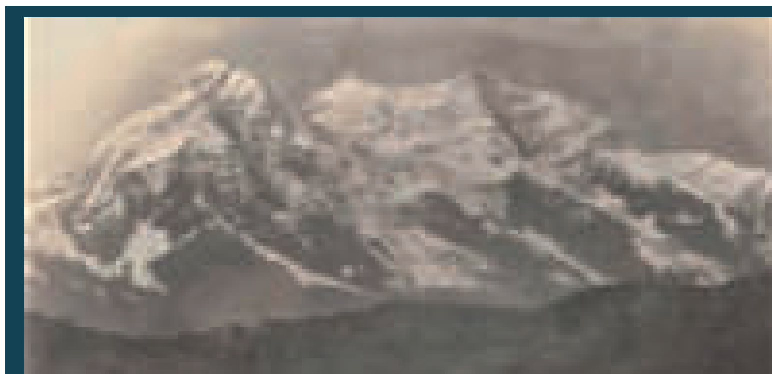
Del libro Ocios crueles (1897)
de Rosendo Gutiérrez, p. 83-84

VERSOS DEL SIGLO XIX A LA PAZ


Foto: La Paz, grabado de Andre Bresson, 1866

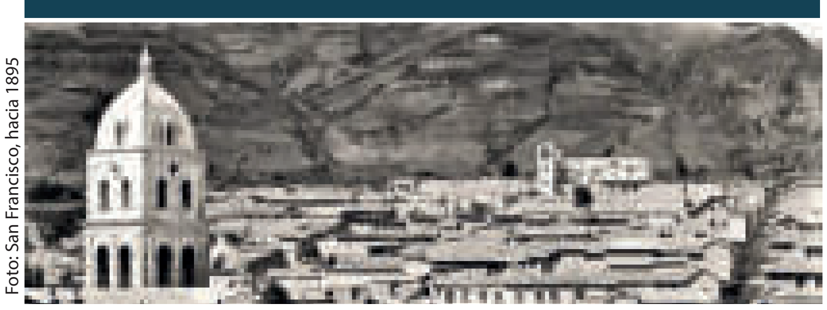
Salud, ciudad pleclara,
corona de los Andes,
primogénita ilustre…
Ya que envidiar no tienes,
Noble Paz, desde ahora
ni a Esparta su Leónidas,
ni a Suiza su Tell.
Oh! patria de Murillo,
de Lanza, Catacora…
La libertad tu cielo
busco para dosel.
Sublime el Illimani
su trono es diamantino;
en sus vírgenes campos
el vuelo reposó;
cuando cruzó el Atlántico
con paso peregrino.
Tu volcánico suelo
su soplo conmovió.
De aquella sien titánica
los indios la miraron
alzar el raudo vuelo
en forma de cóndor.

De autor anónimo
Tomado de 'La Época',
La Paz, 20.07.1866, p. 3



Del Illimani en la preciosa falda sentada miró aquella joven pura, esa virgen radiante
de hermosura
hija de la sublime libertad.
Verdugos mil con sus cuchillas corvas le quisieron quitar
su ilustre vida,
no ha muerto no!
durmió languidecida
y parece que hoy vuelve
a despertar.
Ella tiene una antorcha
misteriosa cuya divina luz quiso apagarse,
porque un fuerte huracán
miró agitarse, más en el grande Viacha se perdió!...
y el sol de Illimani, hermoso
y puro con sus rayos dorados, sus fulgurosos, de ese día inmortal
en los albores su luz de paz
y libertad le dio.

Por JULIO A. QUEVEDO
Tomado de 'La Época', La Paz, 05.03.1866, p. 3-4
(Foto: detalle de Max Uhle, 1895)


Foto: San Francisco, hacia 1895

A voluntad del rey fundar
supieron como capricho
de oriental riqueza,
una hermosa ciudad,
cuyos cimientos en filones
de plata se recuestan.
En sus costados
cual egipcias moles
el Illimani y el Illampu se alzan:
gigantes coronados por natura
con el albo laurel de la bonanza.
Del Choqueyapu
la corriente undosa
baña su seno con jovial cuidado; y
entre los prismas que sus aguas pulen
lleva misturas del más fino cuarzo.
La verde grama y el
rizado musgo cubre sus campos
de eternal ventura;
y allí esparcidas,
como estrellas aureas,
alzan las flores sus corolas puras.
Tesoro proverbial,
de Marte aureola;
en la América Sur, joya preciada;
Belén de rayo que encendió
la hoguera: tal es esa ciudad
– "La Paz se llama!"

Por JOSÉ A. MORALES
Tomado del diario La Tribuna,
La Paz, 23.10.1893, p. 2

LA PAZ, EN LA POESÍA

POESÍA Y MÁS POESÍA A LA PAZ

LA CIUDAD AUSENTE

por Homero Carvalho Oliva (2008)



Foto: Amanecer en La Paz, de Elías Blanco, 2019

Amanece en la ciudad
de las alturas
el viento frío de la mañana
hincha las tres
blancas velas del Illimani
carabela mayor
del mar altiplánico
que se dispone a zarpar
hacia el incierto día.
El Illimani carabela mayor
navegará por las horas
hasta arribar al puerto
de la noche dejando que
el aire seco de la puna se vuelva
viejo y cuente historias.
Cada madrugada abordo
el Illimani y salgo a navegar
buscando la ciudad ausente
perdida en el cielo azul
de los recuerdos.
Trajinando el tiempo
hoy descendí a barlovento
por la calle Almirante Grau
y avancé por la Murillo
hasta detenerme frente
a un vacío vacío inmenso
que dejó un conventillo
conocido en el barrio
de San Pedro como el antiguo
garaje Romero.
Su recuerdo estalla
en mi nostalgia
cual tormenta de destellos
que como estrellas caídas
rebotan en el asfalto
de la avenida que atraviesa
el lugar donde estuvo
el último de los conventillos
de La Paz.

Ciudad que anidaba en la alta meseta yace sumergida en una hoyada diluviana donde ya existía una población antigua que antes que
“Pueblo de La Paz fundaran”
ya poseía su ajayu,
su alma ancestral
que buscaba compañía
para no sentirse sola.
A medida que la ciudad crecía
buscaba la gente que se juntaba
en las casonas de dos
y tres patios reproduciendo
sus comunidades rurales
en los ayllus urbanos
de los conventillos que eran
acechados impunemente
por los recién llegados
a la ciudad.
Sus habitantes venidos
de todas partes
traían sus semillas de soledad
que por las noches regaban
en el silencio de sus cuartos.
Vinieron de la provincia del lago
del mundo de las
criaturas de piedra...

Fragmento tomado del libro A veces una ciudad (2008), Prefectura de La Paz, p. 45-47

LA PAZ

Por Ricardo Jaimes Freyre (1946)

Es necesario que el alma
se asimile a fantasmas de granito
y de hielo, se cubran de milenios
y distancias, se rodee de viento,
para templar el instante
de mi canto.
Es necesario que el alma
se destile, para implorar
la ayuda del abrupto paisaje,
donde en los flancos se quiebran
las serpientes,
y diluya la fiera soledad hasta
el color de esta canción.
Yo canto a mi ciudad
con su canto geográfico,
y es por eso que escapo
y me encadeno,
me arrodillo y alzo la frente.
Mares de tierra que se estrechan,
quebrantando las
lenguas del paisaje,
y que besan la paz del infinito,
tras de besar los pies del Illimani.
Paredes que acumulan romances gigantescos, torcidos en la misma garganta de sus víctimas.
Y la vertiente que fluye exóticos
ensalmos y músicas
de brebajes y hechizos morbosos.
Yo conozco sabor de horas azules
y sangre de vapores tumultosos.
Soy múltiple y soy simple
por eso, canto a La Paz.
Meca y Babel bendita...
Soledad infranqueable
de los años
arreo hacia el sol las multitudes.
Infinitas tinieblas iluminaron
el centro de la vida.
Caigo como un atleta iluminado
y siento sin emoción la tierra que
traspaso con las manos.
Hoy, mi ciudad La Paz,
toma mi mano,
cuenta el minuto tórrido
del pulso. Después de todo esto y de mi sangre, te canto como nadie te ha cantado.
Madre nuestra, La Paz.

Tomado de la Rev. ‘Horizontes’, Bolivia, Nro. 1, agosto 1946, p. 28-30

A LA PAZ

por Emilio Finot (1911)

¡Oh fundación soberbia de Alonso de Mendoza!
Al contemplarte, el alma que es fuerte se alboroza.
Tu tomas al esfuerzo colosal sus ventajas
Y, para ser dichosa, trabajas y trabajas.

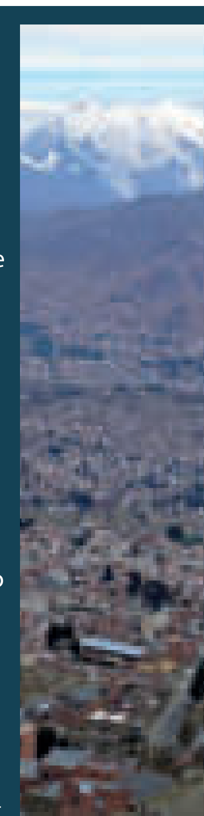
Cuando nació la idea Santa de Libertad
en mi Patria, cuidaste, con buena voluntad,
de proteger la Idea, y convertida en hecho.
Otros son la cabeza: tu, el brazo del derecho.
¡Hoy ciudad poderosa! Se diría que dieras
lecciones de energía para tus compañeras
y que les demostraste cómo toda labor
rinde provecho y honra para el trabajador.
Quien mira las enormes altísimas montañas
que te custodian, siente inquietudes extrañas
y desea hacer cosas y empresas colosales
que, como tu Illimani, tengan pocos rivales.

Tu templo sirve a todos los pueblos bolivianos,
que, sin bajos rencores, hoy viven como hermanos
y que ven con respeto al hermano mayor
que adquiere honra y provecho por ser trabajador.

Tomado de El Diario, La Paz, 13.08.1911, p. 3

LA PAZ

por Juan Capriles (1955)



En un silencio cósmico de azul de lejanía
sin proyectar su sombra, el Illimani esplende:
y frente a él cual símbolo, de la vida que asciende
La Paz, fulgura en medio de extensa serranía.

Con el metal más puro que templa su energía
vibrar hace los yunques que la montaña hiende
y como en su pecho guarda
la antorcha que se enciende,
enciende fogaradas contra la tiranía.

Y así entre fuego y nieve, su libertad es rito.
cuando quiere, en la pampa encuentra su infinito
y su canto es el viento de augusta cordillera.

Y bajo el dombo puro de un cielo de cobalto,
su religión arranca de la roca señera
mientras la luz esculpe su estatua de basalto.

Tomado de Evento (1955) de Juan Capriles, p. 23-24



LA PAZ

por Silvia Mercedes Ávila

Escribo a mi ciudad:
le escribo
simple, sentidamente,
con tristeza y dulzura,
con la mirada nocturna
de las calles lluviosas.
Le escribo porque
amo las colinas,
las luces y el crepúsculo
de mi ciudad.
He bebido sus noches
y he musitado emocionadas frases hacia el cielo tan próximo.
La Paz es un sueño en lo alto
de esta América,
un sitio donde el aire
tiene sabor ignoto,
la ciudad de las cúpulas
donde la niebla
teje su pesadumbre
y donde el sol de invierno
alegra los confines de callejas
angostas.
Escribo a mi ciudad:
simple, sentidamente.

La Paz, 1963

Tomado de Obra poética (1993) de Silvia Mercedes Ávila, p. 227-228

POEMAS a la CIUDAD DE LA PAZ

POR LAS LADERAS
por Blanca Wiethuchter (1982)

No se mira hacia arriba.
Se mira hacia abajo.
Por las laderas
y las casas en pendiente.
Se mira hacia abajo.
Así se ven las luces.
Parpadean y prometen
perfectas
las luces allabajo
cavan un hueco en el cielo
y con las luces arremolinando el abajo
todos esperan.
El día que no llega.
Y se espera.

Tomado del libro Madera viva y árbol difunto (1982) de Blanca Wiethuchter, p. 15

LA PAZ
por Jaime Saenz (1979)

En el más oscuro confín de algún barrio, en un olvidado callejón cuya boca se abre a quién sabe qué precipicio; en un simple muro de adobe, que ha desafiado los embates de las lluvias y de los vientos a lo largo de mucho tiempo; en la puerta ignorada de algún zaguán, o en la piedra lisa y lavada que reposa años de años en una plazuela quizá innominada; allí puede encontrarse el espíritu de la ciudad, la cifra de muchos misterios –en un patio, en la superficie ruinosa de una pared, en los gastados peldaños que ya a nadie sirven; en el sitio en que ayer se hallaba una casa. /…/

Nadie puede negar que La Paz es una ciudad andina; y como tal subsistirá. Así nos lo asegura el espíritu rector que habita la montaña. Esta ciudad no se verá desvirtuada; no dejará de ser lo que es. No morirá. Cosa tal no ocurrirá, sino con la desaparición del último paceño sobre la tierra –y perdónesenos la vehemencia.

Tomado de Imágenes Paceñas (1979) de Jaime Saenz, p. 9 - 11 y 12

CIMA ANHELADA
por Olga Bruzzone (1959)

En la pétrea mudez de las alturas
cincelaron los dioses tu destino
de rocas y de mitos.
Desde el día que fuiste,
desde la vez que asomó el vagido
y nació tu mirada sobre el amanecer
de tempestades, cuántas noches y días
se apagaron y abrieron
en la cascada larga intermitente.
Desde entonces,
en los dedos del tiempo,
quedaron enredados tus designios
y rotos tus caminos desandados
donde los pasos huyen
y las sombras atajan
y las luces se yerguen sobre escombros
de voces y de sangres
como un reguero
donde el nombre queda
pegajoso y doliente
en oscuras heridas, no cerradas.

Fragmento tomado de Presencia, La Paz, 20.10.1959, p. 8

LA PAZ
por Oscar Alfaro (1980)

Ante La Paz hoy desfilan
todos los montes andinos,
haciendo salta los cielos
con sus puños de granito.
Y con la antorcha en los dientes,
Pedro Domingo Murillo
está trepando a la gloria,
por la soga del patíbulo.
¡Oh pueblo de aimaras,
embanderado de gritos,
pinta tu cara la alegre
mixtura de cholerío!
Pasa el 16 de Julio
entre cabriolas y brincos,
seguido por las comparsas
de bailarines nativos.
Y hasta el gigante Illimani,
haciendo un saludo olímpico
se saca de la cabeza
su corona de rey-indio,
que alumbra a toda la América.

Tomado de: Oscar Alfaro, La escuela de fiesta, 1980, p. 15-16

PUERTA DEL CIELO
por Carmen Castillo (1966)

Consulado lunar de los poetas
¡La Paz, oh, tú, La Paz, dintel del todo
¡Tengo el visado de la maravilla!
Pagué mi corazón – billete rojo,
pero guardo monedas misteriadas
para el viaje en el tren de los asombros.

¡Tu voz astral, La Paz, tu geografía
redondamente por mis venas copio
y tu nido lo anido en mis aleros
embluneándolo en tonos vigorosos
con la síntesis de la primavera
en el verbo pintor de tu alto rostros.
Puerto azul donde vende el Imposible
¡cucuruchos de miel para los ojos
de todos los que miran pensando
las sutiles sustancias de lo hermoso,
y el anciano Illimani pontifica
puño en alto, nevados olorosos!
la curva geografía del destrozo.

Fragmento tomado de Presencia Literaria, La Paz, 03.06.1966, p. 1



Foto: Elías Blanco, La Paz, 2014

LOS NOVIOS PACEÑOS. La imagen rescata el paseo de un matrimonio, posando en el portal del mirador de 'Killi Killi' de La Paz, de fondo el Illimani.

CANTO A LA PAZ
por Luis Ramiro Beltrán (1987)

A cuatro mil metros de angustia
sobre el nivel del mar escamoteado
-apostada en el vientre del tótem de nieve-
atalaya el páramo y preside la patria
mi ciudad.
Villlorio mártir
que nace cada día desde hace cuatro siglos;
cuenco de indómitas tizonas y de huiphalas
nobles
que no conocen tregua;
apacheta primada
que los libres y recios honraron con su sangre;
espejismo de luz y de granito
que inventaron los dioses para burlar al tiempo;
esa es La Paz.

Fragmento tomado de Pasos en la corteza (1987), de L.R. Beltrán, p. 95

CANTO A LA PAZ
por Emma Alina Ballón (1989)

Oh ciudad alegre y placentera
eres tú, la madre y dulce idea de lo
intenso, lo eterno y lo profundo.
Situada a los pies del Illimani
en diáfana quietud tu nombre impones,
y el cóndor de los Andes te rodea
entre espacios azulados y serenos.

Recibe estas palabras en las cuales
espera elevarse el alma mía, a la región
sublime de las cumbres, donde impera el amor
por universo, para ser digna a ti hasta lo eterno.

Tomado de: Presencia Literaria, La Paz, 16.07.1989, 1

EL ARTE de ALEJANDRO SANZ SANTILLÁN

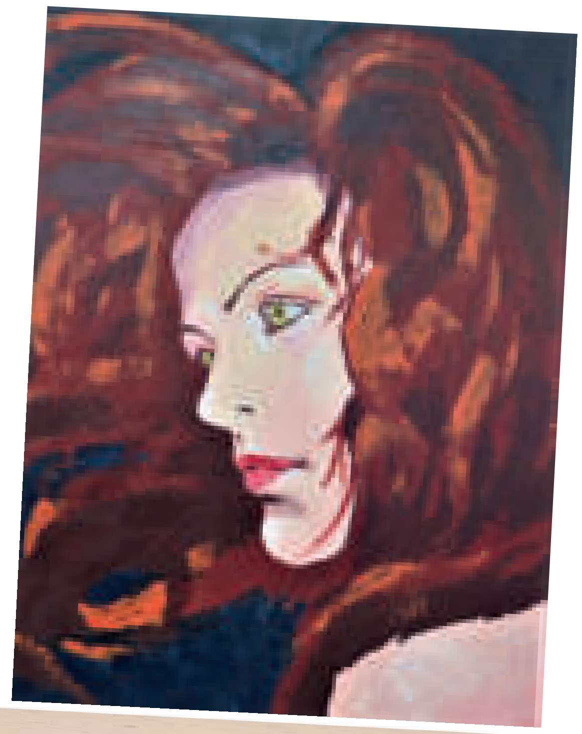
(La Paz, Bolivia, 1973)



"UMBRAL PROTECTANTE", óleo sobre tela de Sanz en el que representa a un hombre con alas que pudiendo alzar vuelo, medita. Del año 2019.



"LA HORA SEXTA", dibujo a tinta sobre papel de algodón. Trabajo de Alejandro Sanz, expuesto en el Mercado de las Artes el año 2019.



"REVERBERANTEMENTE AMADA", así titula este acrílico sobre tela, obra de Sanz expuesta e año 2019.



"NIÑO CON ARCOIRIS", otra manifestación en dibujo de Sanz, en el que la humanidad de los pequeños se manifiesta. Del año 2017.



"MUJER RELIGIOSA", otra de las facetas humanas bien reflejadas por Alejandro Sanz. La obra es del año 2017.



"AUTORRETRATO" del artista paceño Alejandro Sanz. Óleo expuesto el año 2023 en La Paz. Una demostración del dominio del retrato que tiene.



"Y MÁS ALLÁ EL INFINITO", acuarela sobre papel de algodón, obra de Alejandro Sanz expuesta en galerías paceñas el año 2019.

10 DE JULIO

RICARDO BOHORQUEZ, forjador de la cultura potosina



Foto: libro Primer Centenario de Nacimiento, Potosí, 2004, p. 39

Escritor, dramaturgo, pintor y educador. Ricardo Bohorquez Ramírez nació en la ciudad de Potosí, Bolivia, el 10 de julio de 1904. Fueron sus padres Francisco Bohorquez Delgadillo y María Ramírez.

Estudió la secundaria en los colegios 'Pichincha' de Potosí y en el 'Junín' de Sucre. Siguió la carrera de derecho en la Universidad 'Tomás Frías' de Potosí hasta titularse como abogado. Asistió a talleres de arte dictados por Fortunato Díaz de Oropeza, y luego por Cecilio Guzmán de Rojas, lo mismo que con el argentino José Malanca, entre otros; completó su formación con clases de historia del arte, escultura y pintura en la universidad potosina citada. También estudió pedagogía e hizo cursos de literatura con el profesor Carlos Medinaceli.

Ha trabajado asumiendo distintos cargos a lo largo de su carrera, dirigiendo varios colegios y llegando a ser Jefe del Distrito Escolar de Potosí y luego Rector Interino de la Universidad 'Tomás Frías', donde fundó la Academia de Bellas Artes; allí fue profesor de varias materias y luego su director. También fundó la Asociación denominada 'Pintores Libres de la Sierra'. Ha expuesto su obra desde el año 1920, cuando ganó un Tercer Premio en Pintura del Círculo de Bellas Artes potosino. De allí para adelante desarrollaría una intensa actividad plástica. En esta ruta, en 1962 publicó en 1961, a propósito del III Salón de Pintura en Potosí, un ensayo de Interpretación de la Pintura Americana.

En el año 1964 fue designado Alcalde Municipal de Potosí, cargo que desempeñó por el lapso de dos años y nueve meses. Tras dejar la actividad edil, se dedicó a cultivar la literatura, cultivado en 1963 un libro de cuentos titulado Lucachu Rumi, y luego en 1978 sacó a luz una novela bajo el nombre de Ithapallo. Fue autor de varias piezas de teatro, con una de ellas ganó un Premio Único de Teatro de la universidad potosina en 1975.

Una valoración al conjunto de la obra de Bohorquez la ha dado Wilson Mendieta Pacheco anotando en 1979: "Su novela Itaphallo y sus numerosas obras de teatro, muestras al escritor exquisito, cuidadoso y pegado a las costumbres de su tierra. Sus lienzos, hablando de su obra plástica, figuran entre los mejores de Potosí, junto a una pléyade de conocidos artistas".

Ricardo Bohorquez falleció el 23 de octubre de 1979, en la ciudad de La Paz. (EBM)

6 DE JULIO

JUAN DEBRECZENI



Poeta. Juan Adolfo Debreczeni Linares nació en la ciudad de La Paz el 6 de julio de 1953. Estudió comunicación social. Se ha formado en Chile, Brasil y en centros bolivianos. Trabajó como guionista para entidades como Cimca de La Paz, Lupangua y Cidob de Santa Cruz. Ha publicado Poemas inéditos de la crisis (1996), en que expresa: "La ciudad / es la cobija del ensueño / de todo el heroísmo / y la guarida / de su propio temor. La ciudad es la máquina para el olvido..."

7 DE JULIO

FERNANDO BALLESTEROS



Bailarín y director de ballet. Fernando Gonzalo Ballesteros Sánchez nació en la ciudad de Cochabamba el 7 de julio de 1954. Inició su formación de danza en su ciudad natal en 1972. Ha realizado cursos de especialización en artes escénicas en Brasil y de metodología de la enseñanza en Cuba. Director general del Ballet Oficial (1984). Fundador y coordinador del Festival Internacional de la Cultura (Sucre, 1990-1992). Director general de la Escuela del Ballet Oficial (1988-1997 y 2005-2006). Director Ejecutivo de la Fundación de la Orquesta Sinfónica Nacional (1999).

9 DE JULIO

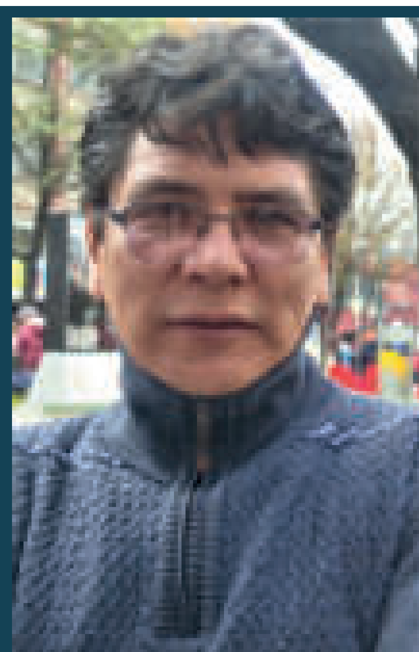
ALFREDO DOMÍNGUEZ



Músico interprete, compositor y artista pintor. Alfredo Domínguez Romero nació en Tupiza, Potosí, el 9 de julio de 1938, y falleció el Ginebra, Suiza, en el año 1980. En su tierra natal se relacionó con Liber Forti y el grupo de teatro 'Horizontes'. Hacia 1950 se traslada a Argentina para trabajar en la zafra. Allí conoce las primeras notas de guitarra. En este proceso es un hito importante el Festival de Folklore Latinoamericano de Salta (1967), donde obtiene la Medalla de Oro al Mejor Solista Latinoamericano. Junto al grupo de música folklórica 'Los Jairas', fue un activista de la Peña 'Naira', en La Paz.

8 DE JULIO

ALEJANDRO SANZ SANTILLÁN

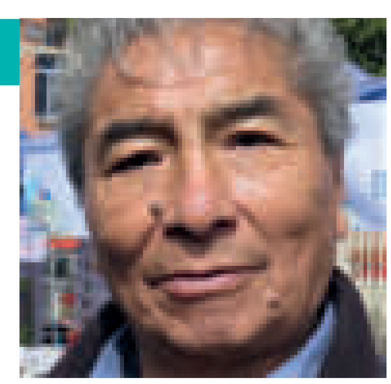


Artista pintor, narrador y educador. Alejandro Sanz Santillán nació en la ciudad de La Paz el 8 de julio de 1973. Estudió artes en la UMSA de La Paz y expone su obra desde 1993, logrando algunos reconocimientos. Actualmente se desempeña como docente en la carrera de artes de la Universidad Pública de El Alto. En este terreno ha publicado varios textos, uno de ellos es una Guía Básica de Estudio a la introducción de la Historia del Arte (2019). En el campo de la literatura, ha publicado un libro de cuentos titulado El lugar de la memoria, impreso el año 2013.

En sus cuadros destaca el ser humano en los diferentes momentos de su existencia, desde la gestación hasta la madurez, con toques estéticos que refuerzan esa humanidad. A ratos se le escapan pepinos, arcángeles y caballos en sus cuadros, pero siempre retorna a la humanidad. (EBM)

11 DE JULIO

CARMELO CORZÓN



Historiador, tradicionista y empresario gráfico. Carmelo Corzón Medina nació en la ciudad de La Paz, el 11 de julio de 1952. Estudió en la carrera de historia en la UMSA, especializándose en temas andinos y amazónicos. Como empresario ha impulsado la edición de libros con temática andina a través del sello 'Producciones Cima'. Fue director de la Cámara de Industria Gráfica, Coordinador del Centro de Investigaciones Antropológicas 'Tiwanaku'. Ha publicado varios libros, entre ellos La Leyenda de la Whipala, impreso el año 2010.

DERECHO A PARTICIPAR

ARTÍCULO 122

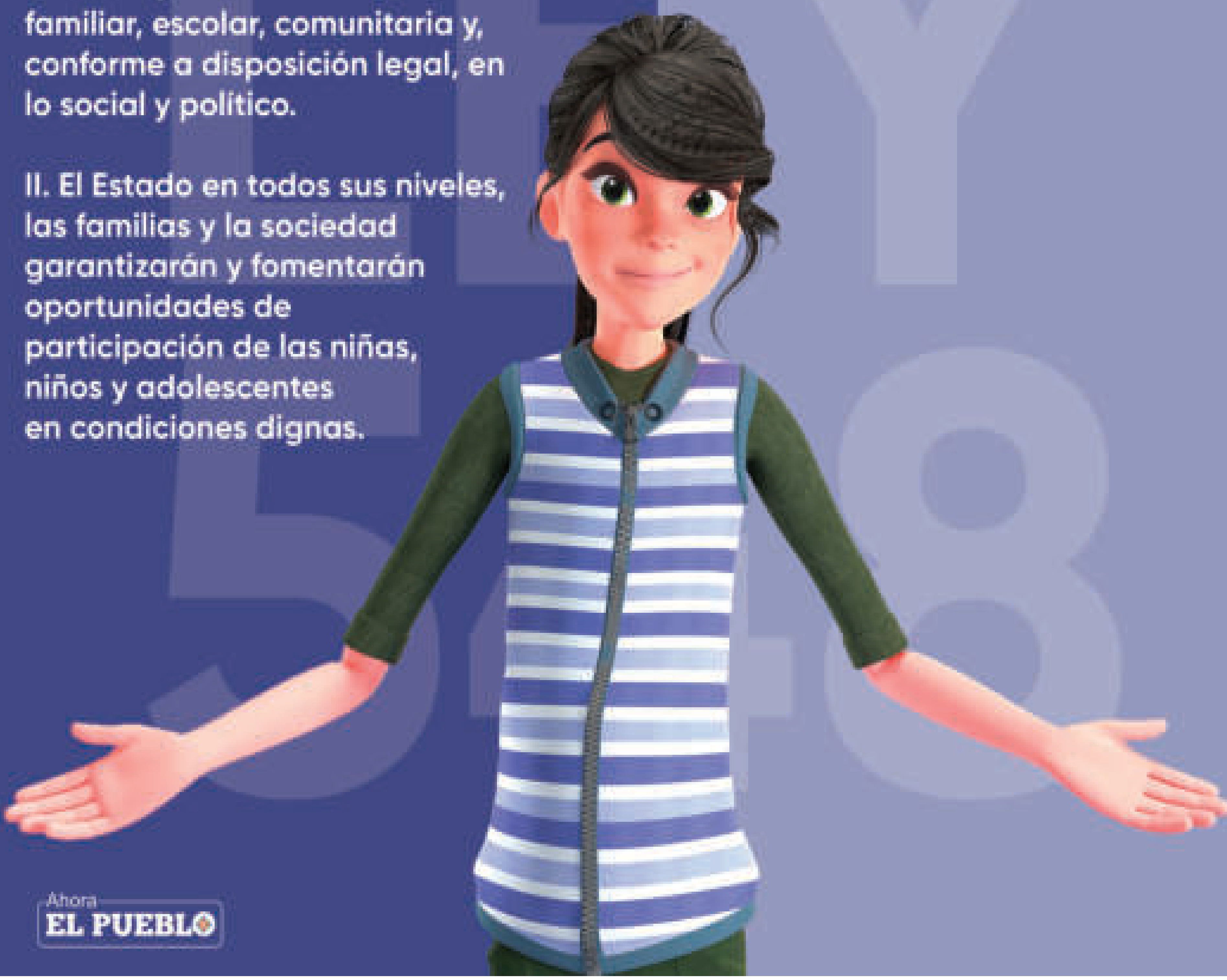
LEY 548

LEY DE 17 DE JULIO DE 2014

Ley Código Niña, Niño y Adolescente

I. Las niñas, niños y adolescentes tienen derecho a participar libre, activa y plenamente en la vida familiar, comunitaria, social, escolar, cultural, deportiva y recreativa, asi como a la incorporación progresiva a la ciudadania activa, en reuniones y organizaciones licitas, según su edad e intereses, sea en la vida familiar, escolar, comunitaria y, conforme a disposición legal, en lo social y político.

II. El Estado en todos sus niveles, las familias y la sociedad garantizarán y fomentarán oportunidades de participación de las niñas, niños y adolescentes en condiciones dignas.



Ahora EL PUEBLO